LA PROTESTA

Año XIX — California 1955—U. T. 317, Barracas — Buenos Aires, Domingo 12 de Marzo de 1916 — PRECIO 5 CENTAVOS — (Porte pago) — Núm. 2804

"LA PROTESTA"
Diario Anarquista de la mañana
CORRESPONDENCIA DE REDACCION
A NOEL DE LARA
Valores y Giros diríjanse
provisionalmente a José C. Cisano

Ideas y acción

No basta con alardear la concepción del ideal y permanecer indiferentes a él. Subjetivamente sentidas las ideas, han de ser esparcidas fuera de sí, — vale decir hecho ideal uno mismo, — para inculcarlas en las mentalidades humanas; que han de fructificar también y encarnarse, uniendo los eslabones que han de circundar los vestigios del pasado para arrojarlos al abismo sin fondo del olvido e imponer nuevas normas de vida a los pueblos.

Las ideas han menester de los hombres que las sustenten y persistan en la labor que reclama su propagación; han menester de voluntades férreas que se impongan un carácter recto, no susceptibles de dobleces que sientan un precedente flaco; han menester de espíritus seleccionados, en fin, capaces de salvar las paupérrimas gestaciones que pudieran asomar de los residuos malsanos que se anidan en el hombre.

Etapa por etapa, el anarquismo ha cobijado en su seno infinidad de adeptos que representaban otros tantos caracteres y condiciones, que dieron a su debido tiempo los frutos de la inteligencia y la acción; frutos que redundaron siempre en beneficio de la causa, malgrado las circunstancias desfavorables que marcaran los que arreciados por el vendaval de bastardos intereses renegaron de su paso por las lides de los ideales de redención.

Requiriendo de nuestras páginas de historia, el recuerdo de la labor revolucionaria en esta región, hácenos desfilar por nuestra mente las convulsiones internas y externas que por la causa se sucedían en nuestro campo, y la visión de las jornadas cruzadoras de otrora nos hacen recapacitar de las acciones idas y presentes, cuyas enseñanzas prácticas de la lucha nos presentan una línea que no podemos desviar, los que del ideal hacemos nuestra vida.

Cuando los efectos de la labor anarquista, no son realmente eficaces, es decir, cuando la acción que se desarrolla no llega a tocar el fondo en que residen los males que afligen a los humanos es eminentemente seguro que no han de preocuparse los detentadores del producto proletario, los regidores del pueblo. Pero si la acción es firme, si revuelve las entrañas del Estado con el dardo punzador y positivo de nuestras idealidades, forzoso es creer, ya que tenemos la prueba, que ha de convulsionarse el ambiente y nos han de poner vallas para coartar nuestro avance hacia el futuro.

De ahí la necesidad de ser firmes y conscientes del rol que desempeñamos. Aquellos hombres que otrora, decían las mismas cosas que nosotros desde esta línea avanzada y que aparecen envueltos en las nebulosidades de principios que son, a fuer de sinceros, supremamente dudosos, no fueron, no pudieron ser más que tristes embebidos del fragor calenturiento de la acción revolucionaria; pero jamás concentrados en la pureza del ideal, que requiere, repetimos, de los tipos, que se entreguen de cuerpo y alma.

Y muchos son, ciertamente, los vencidos que se escudan tras la inocente apostura de las cumbres, para justificar actitudes que son en realidad fracasos, por falta de entereza espiritual.

Analicemos con justicia, observemos la acción nuestra y nuestras propias subjetividades para después con firmeza y voluntad desechar las timideces y pobrezas, y entreguémonos sin reticencias a nuestro ideal. Por entero y sin esperar emolumentos por nuestra labor; de no ser tal, restémonos de inmediato, compañeros!...

Desde Lisboa

EL PUEBLO SE AMOTINA

UNA PROCLAMA

Debido al precio exorbitante que han alcanzado los artículos de primera necesidad, el cual ha hecho imposible la vida en esta «República democrática», de las clases más explotadas, los esclavos, esos eternos parias, al fin se dan cuenta de que esto no puede continuar por más tiempo, y en un gesto de sublime revuelta se lanzan a tomar por su cuenta y riesgo lo que con súplicas y «comisiones» a los «ministerios» nunca pudieron alcanzar.

En la noche del 29 al 30 de Enero, los trabajadores, de súbito, y por diferentes puntos de la capital, se lanzan al asalto de las tiendas de comestibles, llevándose lo que encuentran y destruyendo lo que no pueden llevarse. Muy bien lo malo es que han esperado tanto tiempo. Antes debían haberlo hecho.

Ante tal actitud del pueblo hambriento, acuden los «panaderos». (Policías y Guardia Republicana) llevándoles en las recámaras de los fusiles el pan que precisaban aquellos estómagos atrasados; hacen descargas cerradas (la prensa burguesa dice que al aire); el pueblo contesta de la misma manera y se generaliza el tiroteo. La guardia corre de un lado para otro, a cuyo paso el pueblo le arroja infinidad de bombas. Estas revientan en gran número; también en gran número son las prisiones. Esto no ha concluído todavía y no sabemos hasta dónde llegará.

El 31, ha circulado la siguiente proclama:

«Al pueblo trabajador:

Nosotros, descendientes de las antiguas glebas, somos todavía hoy las eternas víctimas de un gran crimen social que nos reduce a la deprimente condición de esclavos a pesar de ser las inconmensurables fuerzas creadoras de todo cuanto existe.

¡Ea, pues, de pie, esclavos! Hagamos un gesto gigantesco de protesta contra las iniquidades de que nos hacen víctimas.

Trabajamos diez, doce y catorce horas diarias por un salario irrisorio; nuestros hermanos de luchas, sepultados en el fondo de las bastillas donde les dan de beber aguas corrompidas llenas de lamas y microbios, siendo la causa de que en nuestros hogares, además del hambre, tomen un desarrollo aterrador el tifus y la tuberculosis.

¡Nada tenemos que esperar! A la huelga general con todas sus consecuencias! Venga esta última lucha, que es de vida o muerte. Es preferible morir ametrallado en las calles, a morir de hambre y de vergüenza.

¡Y vosotros, operarios de uniformes, militares defensores de un gobierno de déspotas y perdularios, no nos asesinéis a las órdenes de un verdugo!

Si tenéis corazón, escuchad: «No hagáis a los otros lo que no queráis que os hagan». ¡Soldado humano! Mira que es tu padre, tu madre, tu esposa, tus hijos, los que te dirijen esta proclama.

El Comité de los Hambrientos. ¡Viva la huelga general!»

Antonio Villegas.

Nota.—Escribiendo esto, me acuerdo que el personal ferroviario amenaza con adherirse al movimiento. No sé si ésta llegará a su destino.

Ya veré si puedo poneros al corriente de cuanto vaya pasando.

Páginas de polémica

Individualismo y solidaridad (1)

Si somos conocedores de las bondades de una determinada teoría, —la nuestra, por ejemplo, — no hemos solamente de conformarnos con repetir continuamente sus bondades, sinó hacerlas lo más evidentes posible; a fin de evitar toda clase de duda respecto a sus ventajas.

Porque, y esto no hay que olvidarlo, una teoría tiene partidarios y adversarios. Los primeros, convencidos de su bondad, velan y hacen por su divulgación, y los últimos, están constantemente empeñados en palidecerla, no importa por qué medio; si valiéndose de la verdad o la mentira; de la persuación o la calumnia.

Tal es lo que hoy ocurre con un —felizmente insignificante— número de despechados, que pretenden negar lo que ellos mismos están continuamente disfrutando: la solidaridad; llamándose para ello individualistas.

Es esta una teoría tan cómoda y tan fácil de comprenderla como en practicarla, que cualquiera, — seame permitido la franqueza—con pretensiones de «zarathustra» sean siempre sin sentimientos humanitarios ni propiedades deductivas, llámase «individualista» de la noche a la mañana, para así, escudándose tras ese nombre, — refugio de fracasados,— justifica las contradicciones en que continuamente está envuelto.

No «saben» que el empedrado, el alumbrado, las plazas públicas, y todo lo que responde al nombre de progreso, es obra de la solidaridad que ellos niegan y que sin embargo participan de ella. ¿No es un absurdo negarla?

Es ella una necesidad social, sentida y practicada con resultados, que todos podemos atestiguar. Sobre, y gracias a la solidaridad, impuesta o expontánea, es donde descansan todas las obras por el hombre realizadas.

Negarla o ir contra ella, es desear el fin de la sociedad, de las artes, de la filosofía, de la ciencia y demás creaciones del hombre.

La sociedad porque los anarquistas luchamos, será un fiel exponente de los frutos de la solidaridad. ¡Ah!, saber usarla!...

¿Pero quién se atreve a negarla? En una sociedad de hombres que sepan practicar sabia y humanamente la solidaridad, la vida ha de ser un placer.

El hombre no tendrá ya que trabajar jornadas aplastadoras como las de hoy; la alimentación, vestuarios y todo lo que nos es útil para la vida material estará al alcance de todos y en abundancia; motivo más que suficiente para que la vida tenga un más largo ciclo, pudiendo a más años los hombres de saber tener más experiencia sobre sus inventos u ocupaciones, estando así mucho más asegurado el progreso.

Darwin, por ejemplo, fué el naturalista más eminente hasta hoy conocido. El nos dejó admirables estudios e innumerables descubrimientos que, no solamente han evolucionado esa rama de la ciencia, sinó que la han profundamente revolucionado. Todo eso ha sido fruto de sus 80 años de existencia. Si en lugar de ochenta hubiese existido cien o más, — como vivirán los hombres posiblemente cuando sepan emplear debidamente la solidaridad, — el fruto de sus estudios, habría sido lógicamente más abundante.

Si Darwin viviera aún, — en tal caso tendría hoy ciento catorce años, que no es mucho, — ¿cuántos descubrimientos habría hecho? Innumerables, puesto que el período más propicio para ellos es en los últimos años, por hallarse entonces más abonado el cerebro descontando, seguramente aquellos que a causa de la vejez sufren trastornos psíquicos.

A más experiencia, más ciencia.

Entonces procuremos, en bien del verdadero progreso, prolongar el ciclo de la existencia del hombre; para ello es necesario en primer lugar la solidaridad. Negarla es negar a la filosofía, la ciencia y al arte, y negar la filosofía, la ciencia y el arte es negar la vida. La solidaridad no excluye al individualismo, sino que lo fortifica.

Ricardo Florero.

(1) Me refiero a los individualistas anti-solidarios, antisociales, es decir al mal interpretado individualismo.

PELÍCULAS

El voto de los maestros

No serán aún suficiente abrumadoras las taras morales que pesan sobre las funciones del magisterio, para que haya necesidad de agravarlas con la preocupación del voto. «La Nación» en un suelto incipiente y desabrido aboga por los fueros del magisterio en el ejercicio del sufragio. Se necesitan electores y lo que el artículo 18 de la ley establece, no conviene porque resta concurrentes a las urnas. Y los tristes maestros se prestarán a las dos funciones un tanto pusilánimes; en la clase forjando a fuerza de dogmas y prejuicios a la masa blanda, modelable, sufrida y resignada del futuro pueblo y en el atrio elijiendo a los crápulas que próximamente seguirán mangoneando la cosa pública. Democráticamente, «La Nación» les pide balotas personales; humanamente les aconsejamos que voten, con balotas de nitro-glicerina.

Carlos De Marinis

¿Quién es Carlos De Marinis? ¿Un artista?, no. ¿Un sabio?, tampoco. ¿Un notable?, menos. Es un nuevo candidato a diputado, que se hace proclamar por la Unión Gremial de Rodados. Un pescador a río revuelto, que ha tendido sus redes en las mismas playas donde piensan pescar los socialistas: entre los obreros.

Proclamantes y proclamados son una misma cosa en el fondo y un mismo propósito en el fin. Desgraciados, que se producen en estos tiempos de flamantes candidaturas...

La Unión Cívica Radical, proclama su lista íntegra.

La Unión Cívica, la proclamará.

La Unión Gremial, la publicó...

La Unión Telefónica... quizás se apunte también, con un candidato. Esperemos...

El último día

Hoy es el último día de carnaval!... Volverán a la calle las estúpidas máscaras con el rostro pintarrajeado a hacer pública ostentación de su crasa imbecilidad. Y los señores reirán «paternalmente» de las «diabluras» del pueblo, tan tonto como divertido!

Nosotros veremos también, correr la mascarada por las calles; y pensaremos con rabia en ese pueblo tan escarnecido y, sin embargo, tan borrego que sirve de bufón a sus amos!

El italiano en las escuelas

Saavedra Lamas, Ministro de Instrucción Pública, ha tenido la ocurrencia de suprimir la enseñanza del idioma italiano en las escuelas oficiales. Con tal motivo la sociedad «Dante Alighieri» convocó a una asamblea el viernes, donde se hizo derroche de verba protestando contra el decreto ministerial, y se aprobó una inofensiva «orden del día», que da como herido el «honor nacional»...

Creemos que a los italianos se les ha «pegado» algo de su ex-aliado, el kaiser, especialista en eso de mandar «ultimátums»... Y creemos, también, que los italianos no deben conformarse, como el viernes, vivando a Mazzini... Debieran hacer «algo»; por ejemplo, una revolucioncita para imponer la «nostra lingua». ¡Sería notable!

Originalidades

Nos causa asco y escupimos. Y nuestro salivazo va a estrellarse contra la sociedad misma..., contra la vida negativa de los «hombres».

Leemos ciertas crónicas sociales, y no nos queda otro remedio, que cerrar los ojos, darle un puntapié a todo el «progreso» y gritar muy alto ¡imbéciles! Nuestro gritar, —nuestra eterna protesta contra todo lo falso, lo ruin y lo cobarde, retumba en el corazón del pueblo; y si prestaran atención, oirían nuestro gritar hasta los sordos.

Leemos las crónicas sociales, y pensamos que la humanidad se ha vuelto loca...

«La Razón» diario de originalidades, es aquí, en Buenos Aires, una especie de museo de... rarezas. Todos los días nos describe uno de esos hechos «originalísimos» que frecuentemente suceden en el «gran mundo».

Anteayer nos hablaba de un curioso divorcio. Trátase del matrimonio Ketchun. Según parece, la señora Ketchun presentó demanda de divorcio, porque su marido la había abandonado.

Y el «señor», alega, para justificar su huída del hogar, que los besos de su mujer eran demasiado sensuales, más sensuales que los besos que daría una «vestal».

El divorcio es considerado como uno de los más grandes triunfos de la democracia.

Es una especie de salvo-conducto, dado al hombre y a la mujer, para romper un lazo, considerado hasta hace poco indisoluble. Alguien ha dicho, que el matrimonio era la inmoralidad del amor. El divorcio es la inmoralidad del matrimonio. Matrimonio, divorcio, y hasta el amor mismo, son hoy objeto de comercio inmoralidad, convencionalismo puro!

Una opinión sabia

Un sabio argentino: Martín Gil, se interesa de lo infinitamente grande y también de lo infinitamente pequeño. Cuando se aburre de observar con su telescopio la vida y movimientos de los astros del firmamento, acude a su microscópio y estudia los actos y las intenciones de los microbios de la política nacional.

A su pluma se debe el siguiente párrafo:

«Desde que nuestro país, en virtud de las leyes de mecánica social, no tan limpias ni tan nobles como las que rigen el Cosmos, parecería dirigirse de lleno y sin desvío hacia una zona de obscuridad, elevémonos siquiera en pensamiento — ya que de cuerpo sería otra cosa — por sobre aquellas montañas, las más jóvenes del globo, y por lo mismo las más altas en conjunto, donde, estoy seguro, morirían sofocados todos esos políticos especialistas en tramoyas y enredos constitucionales, tan repugnantes como ese otro arte doctoril de fraguar quiebras comerciales, origen hoy en día de tantas fortunas improvisadas y vergüenza de nuestras leyes de comercio; frutos éstos y aquéllos de nuestra especial educación leguleya, cultivados en los grandes huertos de nuestras universidades nacionales, donde los conceptos de verdad, de justicia y de derecho, es decir, de alta moral, deben crecer, por lo visto, con tanta lozanía y exuberancia tanta, que afligen».

Difundid LA PROTESTA

El partido socialista y sus hombres

Documento revelador

Ciudadano, director:

Ha llegado a mi conocimiento que algunos compañeros me reprochan el haberme retirado del partido socialista, seguramente sin conocer las razones que me obligaron a proceder así.

Por eso, deseo hacer públicas las causas de mi separación.

Hace tiempo, con motivo de haber sido víctima de un accidente del trabajo, me dirigí al doctor del Valle Iberlucea, para pedirle que solicitara la indemnización que me correspondía. El doctor del Valle me dijo que no podía y me recomendó al doctor Apolinario al cual le dije que la Compañía me ofreció 500 pesos. El doctor Apolinario me dijo que no aceptara, que él me haría pagar dos mil pesos iniciando un pleito; y siete meses después me llamó a su estudio y me dijo que había arreglado el asunto, entregándome 229 me aseguró que había recibido solamente 450 pesos.

De manera que él se cobró más o menos mitad por mitad. Sin abogado, la empresa me entregaba 500 pesos. Con abogado yo recibí solo, 229 pesos.

Reclamé, protesté, pero todo fué inútil.

El «abogado del partido socialista» no me hizo caso.

Llevé el asunto al centro de la sección 2.a, demostrando que había sido explotado.

El centro de la sección 2.a, llevó el asunto a la 18.a donde pertenece Apolinario, pero todo quedó oculto.

En vista de esto, he renunciado del partido.

No quiero pertenecer a una agrupación donde sus hombres explotan al obrero y obtienen beneficios con las desgracias de sus compañeros.

Buenos Aires, enero 26 de 1916.

Gabino Ruperez

N. de R. — Transcribimos el texto íntegro de la protesta elevada por un obrero, ex afiliado al partido «socialista», contra personas del mismo, y justificando su retiro. Creemos que ante la rudeza de lo que expone, todo comentario huelga.

¡Ah, la moralidad socialista!

A raiz de una iniciativa

A los compañeros

He leído detenidamente la meditada proposición (que a mi juicio encuentro óptima, oportuna y muy acertada) de los compañeros García Thómas, Fernando Gonzalo y José Carbone, aparecida en «La Protesta» del 29 de febrero ppdo.

Estoy seguro que todos los buenos compañeros habrán encontrado que esta iniciativa, en su intención general, sería de resultados útiles y profícuos para la normalización de «La Protesta» y para la causa, en lo que respecta a la parte administrativa y a la orientación de la propaganda doctrinaria del y en el diario.

En consecuencia, con el objeto de darle forma concreta a dicha iniciativa, a fin de llevarla a la práctica cuanto antes, creo conveniente obrar de acuerdo con lo que aquí vengo a exponer:

Que se forme enseguida en Buenos Aires una comisión de entusiastas, activos y prácticos compañeros para que recoja la idea-proposición aludida y corra con todos los trabajos y preparativos necesarios para realizar en dicho punto una reunión o simple asamblea general de delegados de la capital y del interior.

Las agrupaciones de cada localidad o de varias localidades de cada región o provincia, podrían reunirse en una asamblea o entenderse por carta y nombrar uno o más delegados para que oportunamente asistan en Buenos Aires a la asamblea general que será convocada por la comisión antesmencionada.

Para evitar inconvenientes o malentendidos, sería necesario que cada delegación vaya munida de una correspondiente credencial, y si fuera posible que las delegaciones recayeran en compañeros conocidos o que inspiren confianza.

La misión que le correspondería a la citada comisión, sería encargarse de preparar lo siguiente:

«Fijar la fecha para la realización de la asamblea general.

Procurar un local adecuado donde poder llevar a cabo la misma.

Preparar el alojamiento para los delegados del interior.

Confeccionar la orden del día de la asamblea general, cuya orden del día debe relacionarse sola y exclusivamente sobre la base de la iniciativa de los compañeros Thómas, Gonzalo y Carbone.

Con tiempo oportuno, dar aviso en «La Protesta» la orden del día completa y definitiva.

Recolectar algunos fondos para los gastos eventuales que pueda originar la realización de la asamblea general.

Hacer llamados a las agrupaciones anarquistas y compañeros en general, para que se pronuncien o manifiesten su opinión sobre la iniciativa de los compañeros Thómas, Gonzalo y Carbone, para que efectuen sus asambleas locales, nombren delegados y envíen adhesiones.

Publicar en «La Protesta» todas las adhesiones que reciban. Y etc.

En vista de que el Centro de E. S. de Belgrano ha sido uno de los primeros en pronunciarse, resolviendo en asamblea tenida, apoyar la iniciativa de los compañeros Thómas, Gonzalo y Carbone, opino que dicho Centro sería el indicado para tomar a su cargo de formar la comisión a los efectos de realizar la asamblea general que yo propongo. Podría completar la comisión con algunos otros buenos compañeros de otras agrupaciones de la capital.

La reunión o asamblea general propuesta, podría realizarse en la segunda quincena de abril o en la primera de mayo próximo.

Mediten, pues, todos los compañeros sobre las fundamentales cuestiones o problemas a resolver que, en forma correcta y bien inspirada y con toda imparcialidad, exponen los firmantes de la iniciativa en cuestión, como consecuencia de los deplorables acontecimientos que han ocurrido últimamente dentro de «La Protesta», repercutiendo en el seno de la colectividad anarquista de la Argentina en tal forma que nos mantiene en una irritante y odiosa disidencia que de ninguna manera hay razón para que esto deba existir.

Hay que buscar el remedio para aplicar a los males de estas cosas nuestras, a fin de que nos traiga de nuevo la armonía, la confianza, la tranquilidad y la solidaridad necesarias, para así continuar unidos librando batallas a nuestro enemigo común: el privilegio económico y político. De lo contrario sería la eternización de este estado de cosas con la repitición de los mismos hechos que nos hace mucho daño y nos llena de amargas decepciones.

Y precisamente, la iniciativa de los susodichos compañeros viene (a mi juicio) a resolver el problema para mantener nuestra solidaridad.

Quiero creer que todos los compañeros bien intencionados cooperarán activamente para llevar a la práctica la iniciativa en cuestión, que según parece ha tenido una favorable acogida, cumpliendo cada uno con su deber, ya sea en una u otra forma, frente a la división que reina, actualmente en la familia anarquista de este país. De este modo habremos salvado de que todos los esfuerzos que representa nuestra obra de veinte años de luchas y sacrificios (cuyo orgulloso y alentador exponente es el diario «La Protesta») termine por ir al completo fracaso o caos, debido a nuestras mismas debilidades o culpas.

Hagamos a un lado, pues, compañeros los rencores, antipatía personal y el amor propio. No olvidemos que todos estamos sujetos a cometer errores. Es muy humano. La fundamental importancia del problema a resolver y de la obra a realizar, frente a las circunstancias deplorables que atravesamos, así lo exige en bien de todos los anarquistas y por los sanos principios de la causa que sustentamos.

Y por eso vería con satisfacción que antiguos, buenos y meritorios compañeros (retirados unos y disgustados otros) de los más capacitados dentro de la propaganda oral y escrita, que secunden o se pronuncien sobre la iniciativa en cuestión, manifestando su autorizada opinión al respecto. Me refiero a los compañeros Gilimón, Quiroule, Ghiraldo, Pacheco, Antillí, Barcos, Martínez Paiva, Ricard, Canosa, González, Biaggiotti, Barri, Torrents, etc.

Sin duda, como siempre suele pasar, no faltarán las objeciones de los eternos y sistemáticos teorizadores que siempre pretenden entorpecer o hacer fracasar toda buena obra o iniciativa. Pero a todas aquellas críticas o insinuaciones malignas y suspicaces, de algunos titulados compañeros o de ciertos periódicos, opino no se le debe contestar ni hacer caso en ninguna forma. En casos como el de las circunstancias actuales, los hechos son siempre más elocuentes que las polémicas. Y para la eficacia de la propaganda y del movimiento anarquista, por lo general, valen más las buenas obras que las bellas teorías.

Por eso, pues, incito a los compañeros de buena voluntad y a todos aquellos que aún conservan la fe en el ideal común para que, — estando favorablemente de acuerdo con la iniciativa propuesta por los compañeros Thómas, Gonzalo y Carbone, — procuren interesarse de algún modo, como pueden y como corresponde, a fin de que tal iniciativa pueda tener un buen resultado y se consiga ponerla en práctica cuanto antes. Así que nada de apatías renunciadoras.

Porque aquí se trata de procurar de una vez por todas y de la mejor manera posible, para la armonía y solidaridad colectiva, la normalización de los asuntos de orden interno de nuestro diario «La Protesta», tanto en lo que respecta a la parte administrativa como así también en lo que se refiere a la buena orientación de la propaganda anarquista.

Al la obra, pues, compañeros.

D. Rivera.

Rosario.

ACTOS ANARQUISTAS

F. de A. A. de la R. A.

Esta institución realizará en el mes en curso, las siguientes conferencias antipolíticas:

Martes 14 en Plaza Herrera una, y otra en la esquina de Riglos y Río Cuarto, a las 8.30 p. m.

Viernes 17, en Independencia y Boedo una, y otra en Corrientes y Río de Janeiro, a las 8.30 p. m.

Martes 21, en San Juan y 24 de Noviembre una, y otra en Las Casas y Avenida La Plata, a las 8 y 30 p. m.

Domingo 26, en la Plazoleta de Clielana y Luca; y en Riglos y Río IV a las 5.30 p. m.

Centro de E. S. El despertar

Este centro realizará el jueves 16, a las 8.30 p. m., dos conferencias, una en San Juan y Matheu, y la otra en Rioja y Rondeau.

Los temas a desarrollarse son: «Ineficacia del socialismo legalitario» y «La política y los obreros».

COLABORACIONES INFANTILES

LAMENTOS

Mi alma vagaba errante en el sendero grande del dolor; sollozaba tristemente las desventuras de la vida de miserias y rencores. Todo mi sér estaba embargado de infinita tristeza... Efectos del tiempo... Llovía... Llovía sin cesar... desde el alba, las brumas de un día tempestuoso envolvían la atmósfera, saturándola de melancolía...

Mi alma vagaba triste... desalentada... Veía por doquier cuadros de miseria, de sinsabores, de amargura, de infinita congoja, de odios profundos... Es la humanidad por XX siglos esclavizada, que arrastra la cadena de la esclavitud, de las miserias humanas; la cadena, que al chocar con los contrastes de la vida, exhala ayes lastimeros, rugidos de odio... En todas las caras el hambre ha dejado imborrable huella... El hombre sacude por un instante, un solo instante, la cadena, y extiende el puño hacia cualquier parte, en una gestación trágica de rencor... Luego vuelve a sumirse el cerebro del hombre en la inacción y torna a arrastrar la cadena que le ata a la vida... Sigue lloviendo..., triste..., tristemente...

¡Paso al dolor!...

... ...

¡Sol! ¡Astro Rey! ¡Alabado seas una y mil veces! Tu infundes a mi sér nuevas fuerzas. Mi alma por un instante sumergida en el insondable abismo del dolor, vuelve a despertar a las caricias de mis 16 años... Vuelve a surgir llena de amor grande, de ternura inmensa, y te bendice nuevamente... ¡Oh, Sol!

... ...

Hacia el Amor!...
Pasó a la Vida!...

Arturo Carrani.

(Del Centro Infantil «Alba»).

Suscripción voluntaria

Pro "La Protesta"

Suma anterior 680.75

Colecta a favor de «La Protesta» entre los componentes de la Agrupación «La Rebelión» y otros compañeros de Rosario.

José Carbone	50.—	
García Thomas y Eva .	50.—	
Fidel Marrone	5.—	
Fernando Gonzalo	10.—	
C. Tissera	5,—	
Vicente Chiaramonte ...	5.—	
Jesús Rodríguez	10.—	
Alfredo Jacobs	10.—	
Domingo Quaglia	10.—	
Otro	2,—	
Un compañero	1.—	
R. Pliss	1.—	
J. M. Astor	1.—	
Alejandro Popoff	1.—	
Azquetta y Castro	1.—	
Sócrates	2.—	
Cataclismo	5.—	
Salvador Caprio	10.—	
Carlos Sapienza	1.—	
Carlos Guasone	2.—	
Cosme Oserin	10.—	
A. Guidi	1.—	
Mariano García	1.—	
Juan Gil	2.—	
Alejandro Silet	1.—	
Luis Nieves	1.—	
Pedro Marcual	1.—	
Juan Alberto García ...	1.—	200.—
Un Portero	2.—	
J. M. Quintana, foguista	1.50	
M. Sopuerta, idem ...	1.50	
M. F. Real, idem	1,—	
Inocencio Suarez, idem	1.—	
Un Cualquiera, idem ..	0.50	
S. R.	1—	
		889.25

A los deudores y acreedores

—(o)—

A todas aquellas personas que tengan que hacer alguna reclamación, relacionada con la nómina de acreedores y deudores de «La Protesta» aparecida días pasados, los invitamos a que lo hagan a la mayor brevedad posible.

Hacemos esta publicación en virtud de haberse presentado algunos de los que figuran como deudores, a reclamar rectificaciones a la nómina en cuestión. Tan pronto como lleguen, — si hay otros reclamos, — los iremos publicando para salvar nuestra responsabilidad.

El Comité Administrativo.

JUAN BAUTISTA ALBERDI

PEREGRINACION DE LUZ DEL DIA

VIAJE Y AVENTURAS DE LA VERDAD EN EL NUEVO MUNDO

(31)

—Se puede concebir que una mala mujer hubiese venido a perder su tiempo en una biblioteca?—exclama alguno.

—¡Bah!—dice el gendarme.—Bien sabía ella que aquí no encontraría sino jóvenes crédulos y de buen humor.

La confusión de Luz del Día era mayor al verse defendida y sostenida por Gil Blas y por otros como él, nada menos. Es cierto que ellos ignoraban que defendían a la Verdad.

Cuando el gendarme sacó a Luz del Día de la biblioteca para conducirla ante el juez del crimen, todos los que allí estaban, la siguieron como para defenderla de la humillación pública por su simpatía inexplicable. Ella entre tanto se defendía sin hablar palabra, por la calma majestuosa de su porte y semblante.

39.—Proceso y condenación de Luz del Día.

El juez del crimen procedió inmediatamente a interrogarla en los siguientes términos, delante de la multitud:

—¿Quién usted?

—Soy una mujer. (Risa general).

—¿Cómo se llama usted?

—Luz del Día. (Nuevas risas).

—¿De qué país es usted?

—De todas partes. (Es decir, una aventurera, una vagabunda).

—¿Su edad?

—Más que secular. (Mentira, pues su juventud está visible.)

—¿Su profesión?

—La enseñanza. (Carcajada general: bonita enseñanza la que daría usted a nuestra juventud).

—¿Sabe usted el motivo de su prisión?

—No lo sé. (Una voz, ¡Pobre inocente!)

—Usted es acusada de haber falsificado el billete de Banco que ha cambiado esta mañana por billetes verdaderos. ¿Recuerda usted haber dado al Banco este billete francés de cien francos? (poniéndole ante sus ojos).

—Sí: pero yo lo he dado sin examinarlo y en la persuación de que era bueno.

(Una voz: así son estas mujeres: como no las cuesta ganar la plata, reciben de los viciosos lo que su vicio las da; y los viciosos no pueden ser incapaces de dar billetes falsos.)

Esta idea cambió un poco la sospecha de falsificadora en la de cortesana burlada por algún truhán, autor de la falsificación.

—¿Es usted casada?

—No lo soy. (Rumores prolongados).

—¿Tiene usted cómplices?

—No tengo delito, ¿cómo puedo tener cómplices?

(¡Bravo!)

—El juez toca la campanilla y protesta hacer despejar la sala, si se renuevan los aplausos desacatados.

—¿Tiene usted pruebas de su inocencia?

—No, señor juez.

—Pues aquí la inocencia no se presume, sino que se prueba, cuando un hecho, como el uso de un billete falso, la desmiente.—Alguacil, lleve usted a esta mujer a la cárcel pública. (Emoción viva y general. Silencio profundo y simpático, por la bella delincuente).

No faltaron algunas voces que llegaron a ser oídas por Luz del Día, por este estilo: ¡La falsificadora!... La embustera de profesión!... ¡La mentira vestida de mujer!...

En la cárcel fué colocada en el departamento destinado a las mujeres, donde se encontró con gran número de otras que allí estaban por delitos y acusaciones diversas, justas e injustas, las unas de aspecto decente, las otras desenvueltas y cínicas, y todas confundidas. A pesar de lo grave del crimen de falsificación de que era acusada la nueva prisionera, las mujeres por la debilidad de su sexo, no pueden comprender que la alteración de la verdad sea un crimen, y la hermosa delincuente no fué mal acogida por las otras.

Luz del Día se hizo para sí esta reflexión: si la biblioteca es el «rendez-vous» de todos los calaveras, es de sospechar que esta prisión sea el de las gentes honradas; y si yo estoy aquí como delincuente, ¿por qué no podría estarlo la justicia misma?

No bien acabó de hacer esta reflexión cuando una prisionera del más noble y digno aspecto se acercó a ella, y saludándola, la dijo: yo creo no equivocarme en pensar que la señora ha sido víctima de una acusación calumniosa y vengativa.

—Tengo la conciencia de que no ha sucedido otra cosa,—responde Luz del Día,—reconociendo en la dignidad de su interpelante no sé qué cosa de su misma raza y naturaleza sobrehumana. ¿Y por qué dudaría yo de que hablo con una hermana de inocencia y de infortunio? Podría saber el nombre de la persona con que tengo la suerte de encontrarme en este indigno lugar? — dijo Luz del Día.

(Continuará)

PAGINA SELECTA

¿Por qué?

I

Contemplando una tarde a las abejas
laborando un panal,
noté que un zángano, ávido de mieles,
entróse al colmenar
Al verlo, las abejas, presurosas,
uniéronse en un haz
y, a fuerza de aguijón, al torpe insecto
hicieron alejar.

II

Vi, después, en un campo a unos gañanes
las uvas vendimiar:
llenaban las banastas sudorosos
y... un «señor» las mandaba a su lagar.
—¿Y los gañanes?—No decían nada.
Yo me puse a pensar:
Las abejas ahuyentan a los zánganos;
¿y estos hombres, por qué no harán igual?

Jacinto del Monte.

Juan Mas y Pí

Juan Mas y Pí ha muerto trágicamente; en la forma angustiosa con que, compendiada en un «caprichoso» brochazo, cerraba sus narraciones.

No lo lloraré,—no uso llorar por nadie!,—pero siento su muerte que es, casi, la de un hermano en arte e ideas. —La noticia me ha llegado al alma con la intensidad de una decepción y recogiéndome conmigo mismo he musitado unos versos llenos de desesperanza...

«¡Oh, el dolor de la vida
negra que gime y calla!,
galeotes de una eterna
cadena fementida

Y luego he pensado en su obra tan desconocida como bien apreciada por aquellos que la gustaron... De todos sus trabajos el que primero llegó a mis manos fué el volumen que contiene un análisis meticuloso y concienzudo de la producción y personalidad intelectual de Ghiraldo. Después de éste, leí «Las tragedias de la vida vulgar», (edición de «Ideas y Figuras»), que comprende cinco interesantes cuentos entre los que se destaca nítidamente el que lleva por epígrafe «Toda una vida».

Esto aparte, Mas y Pí, tiene su bagaje intelectual: «Canciones de la vida», poemas; «Cuentos extraños»; «Almafuerte»; crítica; «Ideaciones»; «Letras españolas», crítica; «La educación del peligro», crítica social; «Leopoldo Lugones», estudio crítico, y otros,—lo bastante sólido como para perfilarse un literato «honrado»; y ésto, unido a cierta afinidad suya con mis ideas sociales, ha dado margen a esta breve impresión.

Con motivo de su muerte, alguien me ha dicho que Mas y Pí, no ha «creado»; que su labor ha sido meramente destructiva, de «crítico»... Y me ha molestado porque mi mayor estima por él nació, precisamente, de sus creaciones literarias. «Romanticismo» y «El marido», son dos cuentos rebosantes de humanismo, eminentemente subjetivos en que ha de haber experimentado el sublime delirio del creador que concibe y realiza con mano diestra piezas magníficas.

Es, por lo tanto, una aberración suponer a Mas y Pí abstraído en buscar lunares a la obra por otros realizada.

Contrariamente creo a Mas y Pí —a través de algunos de sus estudios,— un crítico tal como yo entiendo que ha de ejercerse la crítica, esto es, constructivamente. Antes que defectos es necesario descubrir concepciones elevadas, sutileza, «alma» en una palabra. Donde falte esto, demás estarán las perfecciones métricas y las combinaciones polirritmicas; las consonantes sonarán a hueco, como un huevo de celuloide... La prosa será un irritante parafraseo. ¡No habrá Arte!

Y Mas y Pí no ha sido de éstos. Tenía un concepto demasiado humano del Arte como para no descender al alacraneo animoso de los que quedan rezagados en las contiendas por la conquista de un poco de ese «humillo» que llaman gloria... Si como escritor Mas y Pí ha sido un correcto y digno intelectual, en las diversas manifestaciones del Arte,—novela, poesía, crítica,—como «hombre» ha sido íntegro en sus convicciones, y casi siempre se mantuvo en un terreno avanzado. Podría decir que si no fué anarquista, al menos, ha hecho algo por ellos.

Y esto sólo es un elogio!

Noel de Lara.

DE JUAN MAS Y PÍ

TODA UNA VIDA

¿Por qué, aquella noche, el ilustre escritor, después de llegar a su casa, entre el tumulto de amigos y admiradores, —eco postrero del éxito resonante, — después de estrechar cien manos y de balbucir, maquinalmente, la misma frase trivial, única que acertó a componer en el deshilvanamiento de sus ideas, porqué el dar vuelta la llave y quedar a solas en el estrecho corredor, sintió de pronto que un frío mortal invadía su cuerpo y sintió poderosa una ansiedad indefinible, un agarrotamiento del alma, y a punto estuvo de echar a llorar?

Fué algo extraño, vago, inexplicable. A duras penas, con mano temblorosa, cogiéndose de la barandilla, moviendo trabajosamente los tardos piés, pudo subir la acaracolada escalera que, conducía a su tercer piso de solterón recalcitrante. Y en la extraña confusión que se había producido en su cerebro, parecíale que en vez de subir, bajaba, que ahondaba en un pozo muy negro, muy frío, cada vez más rápidamente, a punto de casi faltarle la respiración cuando llegó al descansillo, frente a su puerta, y allí se detuvo, sobrecogido, anhelante, como si se asombrara de hallarse en aquel lugar.

Vuelto a la realidad, abrió la puerta, cerró por dentro, y andando a obscuras, con la práctica de la costumbre dirigióse a su despacho todavía anhelante y agitado por la subida rápida, por la carrera loca que un temor injustificado, pueril, habíale provocado en la obscura escalera, al encontrarse solo después del bullicio del teatro, de las angustias de la espectativa y de la ruidosa algazara con que un público heterogéneo, movido por un sólo sentimiento, había celebrado el estreno de su drama.

Fatigado por las emociones múltiples de aquella noche única, sentóse en el ancho sillón, detrás de la mesa cubierta de libros y papeles, encendiendo el quinqué nikelado, a cuya luz brilló la vida en la estancia y rieron algunos cuadros colgados de la pared, con los tonos vivos de un sol pleno, mientras detrás de los vidrios de la biblioteca fulguraron un oro sobre rojo las cubiertas de algunos libros.

Fuera, en la calle, pasó un sordo rumor, un tranvía eléctrico; temblaron, nerviosos, los cristales del balcón; sonaron a lo lejos, largos silbidos. El viento movía una cuerda de las persianas golpeando con ella en un vidrio, lentamente, monótonamente, rítmicamente. El silencio era tan hondo que las horas pasaban sin ruído.

El viejo artista, héroe de una noche, miraba fascinadamente la vieja lámpara encendida, subyugado por un extraño poder, sentado en su sillón, en su postura habitual, con la cabeza entre las manos y los codos sobre la mesa. Miraba fijamente, sin ver, o viendo mucho, como deben de «ver» los ciegos cuando en la eterna obscuridad dialogan con su alma.

¿Qué era «eso»? Habíase hecho un silencio apavorante, un silencio que le aturdía, como uno de esos fuertes estrepitosos ruídos, cuya misma intensidad llega a dar la sensación de la más profunda calma.

Cuando otros en igualdad de circunstancias gozarían a plenos pulmones el aire libre del éxito resonante, allí se estaba él, hundido en sí mismo, subyugado por el más extraño de los poderes. ¡Vaya a sacudir la sugestión pasajera; a vivir, ya que ahora la vida era otra!.. Pero, no; ni las manos se despegaban de la cabeza, ni el cuerpo obedecía, ni el pensamiento acertaba a concretar ese vago deseo de la voluntad...

...La odisea fué tan larga cuanto penosa. No eran dos, no eran cinco, no eran diez años de lucha constante, monótona, feroz; eran treinta años de lucha diaria, fatigosa, perpétua, contra la indiferencia del pueblo, la maldad de los camaradas, contra la tarda imaginación y la mano inhábil, que en vano conquistaba la simpatía por su fe, por su constancia, por su afán.

Eran treinta años de lucha, en la que las derrotas sucedían a las derrotas, fracaso tras fracaso, mientras él, impertérrito ante la gran crueldad de un mundo enemigo, afirmaba cada vez con su gesto de apacible bonhomía sonriendo ante una sátira de amigo humilde, bajo la rechifla de un público chacotón:

—Ya triunfaré... Ya llegará mi hora...

Y al decir su fe, al afirmar la seguridad del triunfo definitivo, absoluto, brillaban tan luminosamente sus ojos, era tan firme su voz, que el amigo enmudecía y el público que en tumulto comentaba el nuevo fracaso en el iluminado vestíbulo del teatro, abría paso y el vencido cruzaba sin odio y sin rencor, planeando ya su obra, ¡La obra! que, «esta vez» debía de levantar su nombre y compensar con una glorificación inmediata toda una vida de abatimiento y de amargo duelo.

—Pero hombre, ¿por qué se dedica usted al teatro?—decíanle sus amigos después de cada fracaso.

Y si publicaba una novela o si escribía un cuento, o si ensayaba una serie de poemas, la brutal pregunta caía siembre, como un golpe de maza aplastando una nueva ilusión.

Y fué así: en ese combate bárbaro, en esa lucha tenaz, que su vida triste, vida de trajedia, pasó como un sueño; cayendo al rededor suyo todo lo que era caro y sin que él se diera cuenta. Allí la buena viejecita que tenía para él solícitos cuidados infantiles, allí la mujer amante, muerta en la larga espera, confiando en él, caía sin una queja, sin un reproche; allí sus amigos, los suyos, los que le comprendían y amaban... Allí cayó todo, envuelto en los giros del tiempo; como una niebla que se deshace, como una nube que desaparece. Y sólo en lo alto, firme, intangible su fe vivió alentándole, sosteniéndole, hasta permitirle gozar de la serena majestad del triunfo indiscutible e indiscutido.

Bastó volcar el alma en un momento de lucidez y comprensión, paraa obtener la corona soñada durante toda una vida. Bastó abrir el pecho y dejar que la curiosidad de un público a caza de emociones temblara bajo el dolor de un corazón brutalmente oprimido, para que treinta años de dudas y de zozobras tuvieran su genial coronación, su triunfo y su recompensa.

Cuando el público, estupefacto, vió desfilar por el escenario del gran teatro aquella serie de escenas vagas, difusas como en un vapor de ensueño, aquellos personajes que en voz baja y palabra suave, decían cosas vulgares por lo hondo y por lo sinceras, comprendió que no era la habilidad literaria, la técnica de un oficio, los que producían aquella sensación aguda de dolor y de compasión.

Era una historia, triste, amarga, que todos comprendieron; era la vida del viejo bohemio, del vencido, del fracasado, la que se desarrollaba en la nebulosa de un teatro de ensueño; era la tragedia de un Icaro sin alas, de un caído antes de alzarse, dando la sensación amarga de la mayor de las desgracias.

Toda la vida del artista vencido siempre, toda la vida que al vivirla era objeto de burla en unos, de conmiseración en otros, bastó para conmover y agitar en un mismo impulso de apoteosis a la masa multiforme que llenaba el teatro. Y cuando el sexanario, en la ceguera del triunfo, de manos de dos amigos salió a recibir la consagración definitiva a la luz de las candilejas, el público redobló sus manifestaciones de simpatía, pesando, con toda la inconsciencia de la ingenuidad el duro sacrificio de treinta años, el martirio de una vida, la constancia de una fe

Los aplausos eran voces, y las voces formaban un himno y el himno decía:

—«¡A vivir! La muralla se ha derrumbado, el porvenir es tuyo!...»

...Como si le hubieran dado un fuerte golpe en la frente, salió de su modorra, paseó la atónita mirada por el estrecho cuarto, contempló curiosamente los cuadros, los libros... Parecíale haber oído una voz. Sí, sí, y la voz hablaba de vida, de porvenir...

¿De porvenir? Pasó una ráfaga helada por su espíritu y el cuerpo tembló. ¡Vida! Porvenir! Bellas palabras que todavía podían fulgurar en sus ojos fatigados, pero que no podrían galvanizar el yerto corazón. ¡Porvenir! Vida!

Tuvo de pronto la sensación aguda de que algo se desplomaba dentro de sí. La fe quiso subsistir e imponerse... Había llegado su hora, la hora tan esperada, la hora que era un fugaz minuto, la hora de la apoteósis.

Pero, también, en verdad, ¿cómo había llegado? Volcando su alma, desgarrando su pecho, abriendo sus venas, «viviendo»! ¿Qué más podría hacer ahora?

Su victoria fué una lenta acumulación de penas, cuya magnitud e intensidad venció al fin a la indiferencia. Para herir esa cuerda fué necesario morir en una muerte de miserias morales. Para triunfar un instante, fué preciso haber sido vencido durante una larga vida. ¿Era «eso» el triunfo?

Y después de todo ¿para qué? Ni unos labios de mujer ni una frente de niño. ¿La constancia en el sacrificio no merecía otra cosa? Morir, sacrificarse y sacrificar: una juventud perdida, un amor no gozado, un cariño estéril... ¿todo eso por el lauro de la canalla tornadiza, del público que obedece a quién sabe qué influencias extrañas y perniciosas?

¿Valía la pena?

Sacudió, por fin, del todo, la extraña fascinación que le había sumido en un letargo de horas. Levantóse y abrió la puerta del balcón. Había cesado el viento; el cielo era de un azul obscuro avelludado, en el que temblaban unos puntos luminosos. El silencio era profundo, «como si esperara».

El viejo artista asomó su cuerpo al balcón y recayó en sus meditaciones.

Toda una vida... Toda una vida por un momento de compensación egoísta; fracasos de treinta años por un minuto de éxito; soledades, abandonos, miserias, cuanto podía haber gozado de cariños y venturas menos vibrantes, pero más hondas y sinceras... Toda una vida por ese fugaz minuto de elevación sobre los mismos que ayer le pisotearon...

Y mañana, la acerba crítica, la maldad, la ironía, la sátira. Toda una vida, toda una existencia, todo lo que él era en sangre y espíritu, exhibido en un tablado como una pantomima de feria, para que mañana uno, cualquiera, buscara como el viejo fracasado había llegado a esa obra maestra, desenterrando libros, buscando similitudes, cotejando, compulsando, hasta llegar a sancionar que aquello, su vida, no era su yo, y hacer del éxito una derrota, de la cumbre una sima...

El cielo iba tornándose de un azul ceniciento, las estrellas se apagaban, temblando.

El silencio era más hondo; la espectativa era universal.

De pronto el viejo fracasado levantó la frente, irguió el cuerpo, tuvo un extraño esguince de ironía en los labios incoloros, inclinóse sobre la barandilla del balcón y cayó como un pelele trágico, al abismo, dando un grito que rompio la calma de la madrugada.

Sonó a lo lejos un silbido, oyéronse golpes de puertas y ventanas, trepidaron carros, sonaron voces.

La espectativa silenciosa había cesado.

DIVULGACIONES CIENTÍFICAS

Nueva orientación de la biología

Para LA PROTESTA

Gracias a los modernos trabajos e investigaciones de un modesto cuanto ilustre sabio mexicano, el profesor Alfonso L. Herrera, actualmente director de Estudios Biológicos del Museo Nacional de Historia Natural, de México, ha podido constituirse una nueva ciencia, que pretende nada menos que estudiar el origen de los plasmas vivientes, que tal y no otro, es el objeto de la «Plasmogenia», nombre con que ha sido bautizada por su autor la flamante disciplina.

Y es probable que dicha ciencia, al adquirir su completo desarrollo, habrá de considerarse como el objeto final y último de las demás ciencias, dado que ella ha de darnos la síntesis suprema, la fórmula en la cual ha de contenerse la ley que rige la organización universal, esto es, la que preside el desarrollo del Cosmos, pues que la Plasmogenia puede definirse como la Ciencia más general, tendiendo a demostrar que la vida se enseñorea de cuanto existe, desde el protozoario de los pantanos, hasta los mundos lejanos de la inmensidad, las estrellas de la noche y las nebulosas lejanas del báratro de los Cielos.

Comprende la «Plasmogenia abstracta» que se refiere a las leyes generales de la vida de los seres y de las cosas, en el mundo en que habitamos y en el Universo, y la «Plasmogenia concreta», cuyo fin es el estudio de los plasmas vivientes, el origen, de la Vida en la Tierra y la función de las Ciencias Naturales, Zoología, Botánica y Mineralogía en un sólo cuerpo de doctrina, desde que demuestra palmariamente la vida universal de la materia. Y para sus objetos, que han de ocuparnos en nuestros artículos futuros, pertrechada de las mejores armas cuales son los métodos de experimentación más modernos y mejor probados, los más rigurosos postulados, rechazando en todo momento la dialéctica malsana que aún informa muchos capítulos de la Ciencia oficial, y sus dogmas y prejuicios; va a explicarnos el origen y desarrollo de la vida, permitiéndonos que asistamos a su nacimiento y la sigamos en su magnífica evolución, en sus vuelos poderosos, a través de toda la realidad, del proteón, ese agregado indefinible de materia y energía ambas indiferenciables e igualmente activas...

Así podemos iniciarnos en el estudio de la «Biología sintética», en la reproducción artificial de los elementos, de los tejidos y órganos, como igualmente de los aspectos de los seres y sus funciones.

Y empezaremos por los seres menos elevados en el dominio de la organización, los vegetales, para luego pasar a los animales hasta el hombre, que los compendia y resume a todos, pues que la «Plasmogenia», proclamando gallardamente sus verdades, hasta ha logrado en sus atrevimientos sublimes, imitar el desarrollo embrionario del hombre, sin necesidad como hiciera el celebrado monista Haeckel de retocar lo que vieran sus ojos, lo cual le concitó acerbas y no siempre bien intencionadas críticas de reaccionarios y liberales.

Siguiendo en el estudio sistemático de la Botánica, habremos de imitar primero, la celdilla y el tejido celular, elementos que sirven de base fundamental al cuerpo de la planta; y como ejemplo la «celdilla», eligiremos, la solitaria de los «Protococos», que se imitan así, por medio de la silice coloidal. Se mezclan 10 gramos de sílice coloide, con un gramo de carbonato de sodio y 0.50, de carbonato de potasio. Los carbonatos alcalinos en presencia de la sílice y del vapor de agua atmosférico, condensado por el carbonato de potasio, producen esfero-cristales parecidos a las celdillas; y ¡cosa admirable! siendo minerales, fijados por el alcohol, pueden teñirse con los colorantes histológicos y montarse en bálsamo de Canadá, ni más ni menos que si se tratara de una preparación histológica, de músculo, piel, etc., etc.,— con lo cual queda totalmente la teoría de las «coloraciones vitales», que reclama fuerzas místicas o neo-místicas, bajo diversas apariencias, para que tales fenómenos se produzcan! Y la explicación de lo ocurrido, es sencillísima. La sílice coloide en pseudo solución, se coagula al ponerse en contacto con las moléculas cristalinas y del conflicto de la fuerza de cristalización y la resistencia opuesta por la sílice al movimiento de las moléculas cristalinas, resultan estas hermosísimas celdillas, cuyo estudio prosigue activamente Herrera en su laboratorio. Ahora bien, si a los mismos elementos se les prepara con arcilla colóide (silicato de alúmina), es posible estudiar en la celdilla los caracteres microscópicos de un elemento vegetal, de extructura finamente granulada. Y ahora, después de estas disquisiciones enojosas, donde la fuerza inmanente del «proteón» modela estas organizaciones maravillosas por su fina estructura y delicados caracteres, cabe preguntar: ¿a dónde nos conducen resultados semejantes, cual es la consecuencia lógica que habremos de derivar de ellos? Contemplando bajo el ocular del microscopio este alborear de la vida, la más sencilla reflexión nos permite explicar ahora, verosímilmente, el origen de la vida en la Tierra y quizás en otros mundos de la inmensidad que hayan alcanzado un grado igual de evolución en su alta vida milenaria—, la que habrá debido producirse no en el fondo del mar cual algunos, la inmensa mayoría de los autores supone, en base de las generalizaciones de la ciencia moderna, que ha creado las «albúminas-divinidades» con las cuales comulgan Fischer y su escuela—, sino en las rocas o sobre la arcilla, iniciándose por medio de organismos tan sencillos como los «Protococos» o «Protobios (Protobius cósmicus», de Herrera), que paulatinamente, por sucesivas adaptaciones a los diversos ambientes que han debido crear nuevas condiciones de vida, habrán evolucionado hasta producir las formas del mundo organizado. Porque, no puede comprender cómo pudieran conservarse a flote, en los mares primitivos, casi siempre terriblemente azotados, puesto que ni aún hoy han alcanzado el debido equilibrio, —siendo así que su propio peso les llevaría al fondo, donde no habría elementos de vida para un ser adaptado a condiciones distintas. Las rocas feldespáticas, descomponiéndose, bajo la influencia del agua y del anhidrido carbónico, grandes

modificadores de la corteza terrestre, o la arcilla, en presencia de ciertas sales habrán debido cubrirse de organismos semejantes a los artificiales, cuya aparición y evoluciones sucesivas podemos seguir paso a paso en el laboratorio. Sus características les confieren los atributos de la vida, observándose en ellos fenómenos de división (léase reproducción) pseudo-mitósica.

¡Qué lejos estamos del génesis bíblico...!

Víctor Delfino.

Miembro de la Sociedad Mexicana de Plasmogenia.

PERIODISMO

EL PINTOR. — Recibimos el número 1 de este periódico, órgano de la sociedad de resistencia Pintores Unidos. Este número está dedicado a la huelga que actualmente sostienen los obreros con los empresarios.

Será un vehículo eficaz para mantener el entusiasmo entre los huelguistas y mantener latente el espíritu de lucha.

PUBLICACIONES RECIBIDAS. — Capital: «La Canaglia», núm. 15; «La Unión», núm. 101; «La Acción», número 18; «Fray Mocho», núm. 202; Interior: «Libre Examen», de Bolívar, número 250; «Estudios», de Rosario, número 33; «Grito del pueblo», de Mar del Plata, núm. 31; «Martín Fierro», de Tafí Viejo (Tucumán), número 4; «Voces proletarias», de Campana, núm. 40. Exterior: «La Victoire», de París, núms. 28 al 39; «Tierra y Libertad», de Barcelona, número 291; «Solidaridad Obrera», de Barcelona, núm. 124; «O Operario», de Aracujú, (Brasil), núm. 24; «Bulletin Syndical International», de Berlín, núm. 7; «Prometeo», de Asunción (Paraguay), núm. 45; «El Obrero», de Barranquilla, (Colombia), números 306 al 308; «Il Libertario», de La Spezia, (Italia), núms. 631 y 632.

Boicot a la Quilmes

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido:

—«La verdad sin disfráz» y «¿Qué debemos ser: vegetarianos o carnívoros?», dos folletos por León R. Hadjés, Rosario.

Del balance

En la publicación del balance del pic-nic, se deslizaron los siguientes errores tipográficos que nos apresuramos a subsanar:

1665 entradas vendidas a 0.20 cada una, en lugar de 330 pesos, debe decir 333 pesos.

En las salidas, se ha excluído una partida de 5 pesos destinada a gastos de tranvías, etc., de los jugadores al foot-ball que actuaron en el pic-nic.

Resúmen:

Balance según publicación:

Entradas	$	1.356.35
Salidas...	$	906.35
Beneficio:	$	450.—

Resúmen, según libros en nuestro poder y a disposición de los interesados:

Entradas	$	1.359.35
Salidas...	$	911.35
Beneficio total: ...	$	448.—

Queda salvado el error.

J. C. Cisano.

Comitè pro Pic-Nic

Se citan a sus componentes a la reunión del lunes, en el local y a la hora de costumbre.

Este comité ha resuelto realizar un pic-nic para el domingo 19 de marzo en la Isla Maciel (Playa de los pescadores), a total beneficio de «La Protesta».

Todo compañero que quiera donar algún objeto para el bazar-rifa, puede desde ya hacerlo a nombre del Comité y a la dirección del diario.

La Organización Obrera

Las huelgas: exterior, interior ciudad - Resoluciones y asambleas gremiale

La huelga de pintores

Noticias de última hora, nos hacen saber que está prohibida la asamblea que habíamos anunciado para hoy domingo, a las 9 a. m.

Se cita para mañana lunes, a las 8 p. m. Se ruega no falte ningún pintor a esta asamblea por tratarse del movimiento en curso.

La Comisión.

F. O. R. A.

A las Sociedades y Centros del interior

Con la presente solicitamos la cooperación de los compañeros del interior, para ir preparando conferencias de acuerdo con los delegados que a la brevedad posible saldrán en gira de propaganda de los boicots declarados por la F. O. R. A. y de organización obrera y propaganda ideológica.

Los que estén de conformidad y sientan el acto solidario, deberán comunicar a la Federación «lo más pronto posible» para ir preparando el itinerario.

Esperando contestación, lo saluda por el Consejo Federal, vuestro y de la causa:

Orlando Angel,
Secretario.

Comité pro Ayuda Obrera

Se cita al compañero Pedro Clérici, para hoy domingo, a las 3 p. m., en la calle Elortondo, (Avellaneda).

El Secretario.

Obreros zapateros

Se invita a los compañeros revisadores de cuentas y al nuevo tesorero, para mañana lunes a las 8 p. m., en el local social Agrelo 3653.

El Secretario.

Obreros albañiles y anexos

Se cita a la comisión a la reunión que se efectuará hoy domingo, a las 8.30 a. m., en el local del F. R. Italiano, Saavedra 1041, para tratar un asunto de transcendental importancia. Se recomienda la presencia de todos sus miembros y demás compañeros amantes de la organización.

El Secretario.

NOTAS VARIAS

A los suscriptores de Santa Fe

Varios suscriptores de esta localidad, interpretando la necesidad de asegurar la vida del Diario, hacen este llamado para tratar de reorganizar en esta localidad, la cobranza y para formar el Comité pro «La Protesta», al efecto os invitamos a la reunión que tendrá lugar el martes 14, a las 8 p. m., en el local de la biblioteca Emilio Zola.

Dado el carácter urgente, esperamos que nadie faltará a este llamado.

Varios Suscriptores.

Comité pro presos y deportados

Este Comité pone en conocimiento de todos aquéllos que poseen números de rifa, que se apresuren a hacer su entrega, por sortearse el 30 de abril.

El Comité.

Recibí la suma de cinco pesos con sesenta centavos, que fueron recolectados en la sociedad de Pintores Unidos para el Comité pro Presos y Deportados.

El Tesorero.

Llamado

A los agentes de los periódicos «Tierra y Libertad» y «Acción Libertaria», se les desea ver por este diario, el martes por la tarde.

¡La Administración.

Notas de administración

C. M., Carreras. — El trimestre es de 4.50 y Vd. manda 3. Se le remitirá recibo por dos meses que son lo que pagó. El resto, atenderemos cuando las ocupaciones nos lo permitan.

A. L. O., 25 de Mayo. — Acusamos recibo de pesos 5.—, con fecha 24 de febrero. Va recibo. Folletos, no tenemos.

A. R., Rosario. — No; no tienen nada. Los números por Vd. enviados son: del 171 al 176 y 190.

«La Rebelión», Rosario. — Recibimos carta. Irá contestación.

A. S. B., Capital. — Notamos el error, va salvedad en el diario y enviámosle lista.

F. J. A., Ciudad. — El ex administrador no explicó el porqué de la repetición de recibos en el mismo mes. Arreglaremos nosotros, acreditándoles esa cantidad, a meses subsiguientes.

A. P., Montevideo. — Recibimos pesos 5.— por intermedio de P., díganos a quién se anota esta cantidad.

CORREO

Mateo Messeguer, (urgente), S. D. Cesareo García Llamazones, Carlos Montaner, Juan Nuñez del Valle, Juan López López, Angel Picollo, Horacio F. Velloso, Octavio Martín, Fausto Primo, Federación de las Artes Gráficas, Salvador Torrens, Emilio Oveta, Agustín Martínez, J. V. Blanco, Juan López, José Boseda, Remo Chatti, Froilán Villarruel, O. del Puerto, Agrupación P. Libertaria (urgente), Carlevari, Leandro, Elvira Fernández, R. Lugeña, Carlos Fontana (urgentísimo), A. Dardo López.